**Rosario con Madre Alberta en navidad (sábado 5 de enero)**

Madre hoy venimos a Ti porque queremos contemplar contigo la alegría de la salvación en Belén; también nosotros queremos estrechar en nuestros brazos a tu Hijo pequeño, dulce y tierno, el el Emmanuel prometido y anunciado. Enséñanos a admirarnos de este misterio para que nuestros días se conviertan en eternas navidades. Déjanos impregnarnos de tu abrazo, para que de la misma forma que lo recibimos sepamos transmitirlo y hacer vida las palabras de Madre Alberta cuando nos decía: “Debemos hacer cuanto esté de nuestra parte para llevar a los demás al Señor”

1. **Primer misterio: El sí de María al proyecto de Dios.**

Dios no se hubiera revestido de nuestra carne sin el sí de nuestra Madre. Hoy en el Evangelio también podemos recordar que el proyecto de Dios necesita ser acogido por el corazón humano, Dios nos necesita. Igual que el Ángel, Jesús visita a Felipe, a quien le invita a seguirle. Felipe como María acoge en su corazón el sueño de Dios…. ¿Y nosotras, cómo le estamos acogiendo? ¿Estamos convencida que Dios nos visita para traernos la salvación? ¿Sabemos contemplar y recibir, en el pesebre ese abrazo que Dios nos da en Belén?

Hermanas, no dejemos de admirarnos de la belleza que encierra la navidad, Abramos nuestro corazón ante este misterio. Hoy Madre Alberta nos dice**: “Dios llama a nuestro corazón… algo quiere. Escucharle y aceptar su voluntad es lo que nosotras tenemos que hacer; lo demás, Dios lo cuidará”** (C.8, 22.05.1878) El corazón de Dios esta palpitando en Belén…. Abrid las puertas del corazón. Acoger la salvación de Dios

1. **Segundo misterio: María comparte la alegría de la salvación con su prima Isabel.**

La alegría es verdadera sólo cuando es compartida. Es lo que experimento María en la anunciación; y es lo que experimenta Felipe en el evangelio de hoy, cuando Jesús le llama a seguirle más de cerca. Corre donde Nataniel, quiere llevarle la salvación.

Tanto María como Felipe, corren rápidamente, con ilusión, quiere compartirlo con los demás, para que todos puedan recibir sus beneficios. El tesoro es Jesucristo. Ambos saben que nadie como Él puede llenar el corazón del hombre de paz y felicidad; Y es que, Si Jesús vive en tu corazón, el deseo de compartirlo se convertirá en una necesidad.

Por eso como decía Madre Alberta: “Debemos procurar que los demás puedan beneficiarse siempre de cuanto vean en nosotras, y esto lo alcanzaremos si vivimos una vida de Fe, caridad, si siempre y en todas partes vemos a Dios presente”. Pidámosle a la Virgen que nos enseñe a Vivir esta misma alegría: “CRISTO”, que ella nos enseñe a transmitirla y a compartirla con los demás.

1. **Tercer misterio: María carga por primera vez al hijo de sus entrañas, contempla la salvación en el portal de Belén.**

En la segunda escena de las musas, obra de Madre Alberta, hay una exclamación que nos estremece por dentro, dice: **“¡No hay nada como el amor!”** Sólo quien ama puede evocar semejante afirmación. Sólo quien ha experimentado la magnitud de estas palabras puede llegar a sentirse totalmente amado. Así lo experimento María al contemplar la salvación en sus brazos: “El Dios que todos hacen lejano, ella lo tiene en su regazo”. Podríamos imaginar el derroche de amor que María puede experimentar en aquel niño…. Pero también podríamos imaginar la respuesta a ese amor que desborda.

De la misma manera estamos llamadas nosotras a hacer experiencia de ese amor en la cuna de Belén…. De la misma manera estamos llamadas a responder… Hoy María lo pone también en nuestras manos, lo pone en el corazón humano… ¿y Tú como le vas a responder?

Hermanas pidámosle a la Virgen que nos enseñe a contemplar a ese niño con asombro y gozo para reconocerle como Dios Salvador, y podamos profesar con Natanael: «Rabbí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

1. **Cuarto misterio: María continúa celebrando la navidad en la presentación en el templo.**

La navidad, es el inicio de la salvación. Dios se da el mismo, se hace ofrenda… Nosotros necesitamos acoger ese proyecto que no es más que la semilla de Dios en nuestra carne. Recibir a Dios conlleva un desprendimiento también… Un desprendimiento que nos permita libremente acoger algo más importante de lo que ya tenemos… Por eso hoy vamos a presentarnos con María en el templo, vamos a hacer un desprendimiento de nosotras mismas, de nuestra persona, sencillamente para que de ahora en adelante Dios haga en nuestra vida, en nosotros, haga de nuestro tiempo lo que ÉL desee.

Queremos que la navidad se prolongue en nuestros Días…. Hoy queremos presentarle ese deseo a Dios, y lo hacemos de la mano de nuestra madre de la Pureza y de Madre Alberta. Digámosle: “Ya, Dios mío, nada quiero, nada que de Ti me separé. Contigo debo vivir ya que contigo quiero morir”

1. **Quinto misterio: La misterio de la navidad no se entiende con nuestra razón, es la fe la que nos da el gozo para vivirla en profundidad… una fe que sólo se puede vivir en comunidad, una fe que se transmite a los demás**

Nadie puede dar lo que no tiene o no ha recibido. Antes de hablar del Maestro, es necesario haber hablado con Él. Sólo si lo conocemos bien y nos hemos dejado conocer por Él, estaremos en condiciones de presentarlo a los demás, tal como hace Felipe en el Evangelio de hoy. Tal como han hecho tantos santos y santas a lo largo de la historia.

 Tratar a Jesús, hablar con Él como un amigo habla con su amigo, confesarlo con una fe convencida: «Rabbí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel» (Jn 1,49), recibirlo a menudo en la Eucaristía y visitarlo con frecuencia, escuchar atentamente sus palabras de perdón... todo ello nos ayudará a presentarlo mejor a los demás y a descubrir la alegría interior que produce el hecho de que muchas otras personas le conozcan y le amen.

Pidámosle a la Virgen que nos enseñe a vivir esta experiencia con el maestro.